

¿DIOS ES CULPABLE?

“Y respondiendo Jesús, les dijo: Mirad que nadie os engañe;” (Mateo 24:3)
“Mirad que nadie os engañe por filosofías y vanas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los elementos del mundo y no según Cristo.” (Colosenses 2:8)

“Porque no tenemos lucha contra sangre y carne; sino contra principados, contra potestades, contra señores del mundo, gobernadores de estas tinieblas y contra malicias espirituales en los aires” (Efesios 6:12)

Estas advertencias nos hablan de un problema real omnipresente, que muchas veces no sabemos enfrentar porque no hemos tenido, cuidado de protegernos. Si estamos débiles en la fe, cualquier persona o cosa nos puede confundir o convencer. El poder de Dios en nosotros es su palabra, pero si no la escudriñamos como el Señor pidió, si desconocemos las escrituras, estaremos indefensos e inermes.

NO HAY EXCUSA

Adán fue débil ante Eva, pero no tenía excusa, el fuerte era él, él era la cabeza, Eva era su costilla, él era la cabeza, el que tenía la relación con Dios, Dios lo había hecho a su imagen y semejanza, no en lo físico, sino en su alma que es donde radican, la inteligencia, la voluntad y todas las atribuciones del ser, lo demás es sólo carne. Él se debía a su creador, pero fue engañado porque lo permitió y le pareció agradable no sólo la fruta sino complacer a su mujer, una sola palabra hubiera sido suficiente: ¡NO! Pero no la usó. ¿Cómo negarse ante cosas tan apetitosas? Y prefirió culpar a Dios; *“La mujer que me diste.”* Los filósofos actuales siguen culpando a Dios, ¿por qué no le perdonó, que no es el Dios de amor? Y no nada más a él, sino que nos culpó a todos heredándonos la muerte de Adán. Cualquiera puede levantar la voz contra Dios, pero lo más malo es que encuentran quien les crea y los siga.

FUERTES Y PODEROSOS

“Les escribo a ustedes jóvenes, porque son fuertes y la palabra de Dios, mora en ustedes, y habéis vencido al maligno.” (1Juan 2:14) note Ud. que la fortaleza de aquellos jóvenes era porque la palabra de Dios vivía en

ellos. Nosotros tampoco tenemos excusa, Dios nos ha provisto de las más poderosas armas, el evangelio de poder, la oración, el Espíritu Santo que es el mismo Cristo que vive en nosotros, y por eso dice: *“Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas; destruyendo consejos, y toda altura que se levanta contra la ciencia de Dios, y cautivando todo intento a la obediencia de Cristo.”* (2 Corintios 10:4,5) ¿Qué fortalezas, que alturas enfrentamos hoy? Las mismas; Filosofías, vanas sutilezas, tradiciones, argumentos mundanos, ateísmo, malicias espirituales.

Yo puedo admitir que alguien se eleve en el nivel de la espiritualidad, de la consagración, del conocimiento teológico, que me supere, que me obligue a una mayor entrega en el servicio cristiano. Pero ¿Cómo es posible que haya lamentables casos en que se desciende, al espiritismo, a los predicadores de codicia, al gnosticismo, a las filosofías que no buscan la verdad sino destruir la fe en Dios. Porque muy triste es que hayamos tenido estos lamentables casos. Estas son las alturas y fortalezas que podemos destruir con las armas de alto poder divino.

EMPECEMOS POR LO BÁSICO

Dios no necesita abogados, pero nosotros sí y gracias al Padre tenemos al mejor abogado divino, (1 Juan 2:1) Estamos rodeados de contradicción, todos tiran contra nosotros, estamos solos contra el mundo, porque nadie cree como nosotros. Entonces debemos no sólo saber lo de nosotros sino lo de los demás. Y esto es obra de toda la vida. Dios no puede ser culpado por las guerras, por los desastres, por la criminalidad, ni la violencia, ni por los males que sufre toda la humanidad, porque los culpables somos nosotros, pero como Adán preferimos culpar a Dios con nuestros argumentos sin razón. Veamos:

Primero: Dios no obliga a nadie a que crea en él o le obedezca. Dios no quiso que el hombre fuese como un robot sin voluntad propia, que le obedeciese sin más.

Lo hizo libre, pero con un propósito *“Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habitasen sobre toda la faz de la tierra: y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los términos de la habitación de ellos, Para que buscasen a Dios...”* (Hechos 17:26) Pero en vez de buscarlo cada cual se apartó por su camino. *“Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino, más jehová cargó en él el pecado*

de todos nosotros” (Isaías 53:6) Pablo presenta este axioma: *“El cual en las edades pasadas ha dejado a todas las gentes andar en sus caminos.”* (Hechos 14:16) “Y Salomón dice: *“Alégrate joven, en tu mocedad, y tome placer tu juventud; y anda en los caminos de tu corazón, y en la vista de tus ojos: más sabe, que sobre todas estas cosas te traerá Dios a juicio.”* (Eclesiastés 11:9) Y agrega: *“He aquí solamente he hallado esto; que Dios hizo al hombre recto, mas ellos buscaron muchas cuentas.”* (Eclesiastés 7:29) Dicho en forma clara: Eres libre, anda como quieras, vive como quieras, has lo que quieras, pero serás responsable de tus actos.

DE NOSOTROS MISMOS

Salieron de nosotros, Judas era de los apóstoles, a Cristo lo crucificó su propio pueblo, y mire lo que Ezequiel vio: *“Y si dijereis: No es derecho el camino del Señor: oíd ahora casa de Israel: ¿No es derecho mi camino? ¿No son vuestros caminos torcidos?”* (Ezequiel 18:25) Por eso culpamos a Dios haciéndolo cargar el pecado de todos nosotros.

Lo cierto es, que Dios no se ajusta a la medida de nuestros deseos, y creemos entonces que Dios no es tan bueno, ni tan justo. Pero el Señor dice: *“Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos. Dice Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos, más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos, más que vuestros pensamientos.”* (Isaías 55:8,9) Dios lo sabe todo, pero nosotros pobres ignorantes creemos que Dios no es tan recto como debiera. Cuando mueren cientos o miles decimos: ¿Porque dejó que murieran buenos y malos, porque lo permitió?

LA HERENCIA DE ABRAHAM

Dios le comunicó a Abraham la destrucción de Sodoma y Gomorra, y Abraham le respondió: *“Lejos de ti el hacer tal, que hagas morir al justo con el impío, y que sea el justo tratado como el impío; nunca tal hagas. ¿El juez de toda: la tierra, no ha de hacer lo que es justo?”* (Génesis 19:25) Es que allí no hay ni cincuenta justos, pero Señor sí hubiera 45, o 40, o 30, o 20, o 10. Abraham pensaba como muchos hoy, que pagan justos por pecadores, pero su intercesión tenía como base sólo su ignorancia que le hacía pensar equivocadamente. Dios nos conoce mejor que nosotros, y nosotros pensamos que no somos tan malos y que no merecemos 1º que nos pasa, y así como engañamos a los semejantes, creemos engañar a Dios.

Cuando no objetamos lo que los demás piensan mal de Dios, es porque o no sabemos qué contestar o no estamos seguros de lo que creemos o porque tal vez pensamos como ellos. Lejos sea eso.



*La Iglesia
de Dios de la
fe de Jesús*

**E.M.I.D.
EMISIONES Mesianicas DE LA
IGLESIA DE DIOS DE LA FE DE JESUS
hemeroteca@emid.org.mx**